

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠
Semana Santa



Procesión del Domingo de Ramos

Elche. Alicante



"La casa se llenó de la fragancia del perfume."

Mosaico: P. Rupnik, S.J.

Jn 12,3

Das Haus wurde vom Duft des Öls erfüllt.

Lunes Santo, Jn 12,1-11



Patena de Riha

Plata dorada, siglo VI



Jesús en Getsemaní

Autor: Marco I. Rupnik S.J.



Jesús Crucificado

Autor desconocido. Talla madera, siglo XVI

Centro de Espiritualidad San Ignacio de Salamanca. Jesuitas



Cristo muerto

Via Crucis de Marco I. Rupnik S.J.

Homilía para el Domingo de Ramos (B) 5 Abril 2009

**Lectura: Flp 2,6-11
Evangelio: Mc 11,1-10
Autor: P. Heribert Graab S.J.**

**¡Las personas que aclaman a Jesús,
todavía no saben
que andan totalmente equivocadas!
Y, al mismo tiempo, saben aún mucho menos
lo que celebran y por qué lo celebran con razón.**

**Su actual motivo de júbilo
es su esperanza en un rey del pueblo,
en un nuevo David.
Le aclaman porque ellos
han experimentado Sus signos y milagros,
porque ellos han comido de la multiplicación de los
panes y han quedado saciados.
Quizás también recuerdan la promesa del profeta
Zacarías:
“¡Exulta, hija de Jerusalem!
Mira que viene a ti tu Rey.
Es justo y ayuda; humilde y montado en un asno,
en un pollino, cría de asna.” (Zac 9,9)
Zacarías dice de este Rey,
que destruye los carros de combate y las armas de
guerra,
que anuncia la paz para los pueblos.**

**Es muy natural pensar en todas las esperanzas llenas
de júbilo,
que unieron a innumerables personas no sólo en
América
con la elección del nuevo presidente Obama.**

**Y, sin embargo, las personas –podrían no haber sido
demasiadas–
han interpretado mal
lo decisivo en la entrada de Jesús en Jerusalem.
De acuerdo en que nosotros hablamos hoy
fácilmente:
La inmediata experiencia de la vida pública de Jesús
verdaderamente no la tenemos,
pero a diferencia de las personas de entonces,
a diferencia también de los discípulos de Jesús de**

entonces,
sabemos cómo continúa la historia.
Sabemos de la catastrófica huida del Gólgota,
a diferencia también de los discípulos de Jesús de
entonces
podemos interpretar el acontecimiento de Pascua
y esto por la fuerza del Espíritu de Pentecostés.

Además hoy hemos escuchado en el domingo de
Ramos,
la historia de la entrada de Jesús en Jerusalem
con el fondo de aquel antiguo canto bautismal,
que Pablo nos ha transmitido en la Carta a los
Filipenses.

También aquí se habla de aquella humildad
que Zacarías atribuye a la promesa
del Príncipe de la Paz.
Pero esta “humildad” separa al Cristo de Pablo
mucho más radicalmente de los “soberanos de este
mundo”
que la promesa de Zacarías.

En el Canto de Cristo de la Carta a los Filipenses
no se trata de una modestia “moral”.
Aquí se trata del modo de ser de Dios mismo en este
mundo,
que se desprendió y fue como un esclavo-
totalmente igual a los seres humanos
hasta en la última oscuridad de la muerte,
incluso de la espantosa muerte en Cruz.

Aunque Jesús se hubiera esforzado tanto
en preparar a Sus discípulos para esta hora,
en este momento del domingo de Ramos,
no podían figurarse lo que en realidad sucedió.

También la comunidad postpascual de los primeros
cristianos,
busca continuamente una respuesta a la pregunta
opresiva,
de por qué Jesús tuvo que llegar a la muerte de
modo tan terrible.

Y ¿no nos oprime a nosotros continuamente esta
pregunta?

Esta muerte ¿no significa verdaderamente el fracaso
de todo lo que Jesús anunció y vivió?

“Nosotros anunciamos a Cristo como el Crucificado-
escándalo para los judíos,
necedad para los gentiles.” (1 Cor 1,23)
¡Recuérdelo!

No sólo los evangelistas que nos atestiguan

la Pasión y Muerte de Jesús,
sino también Pablo, que lo interpreta desde la fe
pascual-
confían en las experiencias de fe del Primer
Testamento:
Saben que incluso allí donde las personas
subjetivamente causan desgracia
y donde la promesa parece estar definitivamente
muerta,
incluso allí, el poder de Dios de ningún modo
termina.
Dios puede ofrecer vida incluso en la muerte,
Él puede incluso en los más profundos abismos de la
maldad humana dar sentido.

Así podemos comprender como mínimo a los
discípulos de Jesús:
Tampoco en la muerte de Jesús se le ha escapado de
las manos la historia de los seres humanos.
Jesús mismo ha permanecido fiel a Sí mismo y a Su
misión divina.
En la experiencia de la mañana de pascua
se confirma lo que el pueblo de Dios ha
experimentado continuamente en su historia de
salvación.

Esta antiquísima, si bien a menudo atacada fe,
llega a Pascua en una insuperable realización
y encuentra hasta hoy su válida expresión
en este magnífico canto a Cristo:
“Por lo cual, Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre,
que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,
toda rodilla se doble, en los cielos, en la tierra y en el
abismo,
y toda lengua confiese: Cristo Jesús es el Señor –
para gloria de Dios Padre.”

De este modo podemos en los días venideros
-ya enteramente durante la Semana Santa-
cantar llenos de la alegría pascual:
“¡En la Cruz está la salvación,
en la Cruz está la Vida,
en la Cruz está la esperanza!”

Amén

